

AÑO I

MONTEVIDEO, ABRIL 15 DE 1900



Oficina:

PÉREZ CASTELLANOS, 182.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes, Capital . . \$ 0.20
» » campaña . . » 0.25
Número suelto . . » 0.04
» atrasado . . » 0.10

SEMENARIO SATÍRICO

ILUSTRADO

!!! ECCE HOMO !!!



(De fotografía de Douglas Wite, del "New York Journal")

Calamidades modernas.

¡Oh venturoso siglo diez y nueve!
O por mejor decir *decimonono*...

Como decía el insigne Breton de los Herre-
ros... y como lo hubiera dicho yo si aquel poeta
no se me hubiera adelantado... Pues bien ¡oh si-
glo! ¡cuantas barbaridades se cometen a la claridad
de las innumerables velas con que te alumbras,
puesto que eres el siglo de las luces; cuantas ini-
quidades, cuantas estupideces forman triste acom-
pañamiento en tu descenso del poder!

Y conste que no me refiero a las cosas gran-
des, de bullo: cosas que por lo enorme no ten-
drían calificativo castellano, ni griego, ni chino.
Me refiero simplemente a las calamidades que,
la ciencia en primer lugar y luego las artes han
introducido en forma de pequeños inventos, apa-
ratos de comercio que forman una plaga peor
que la langosta.

¡El fonógrafo, la bicicleta, la fotografía, el ci-
nematógrafo, la pintura, la música, la... ¡uf!
que se yo!... ¡Calamidades, si señores, calami-
dades, y a cual más terriblemente incómoda para
todas aquellas personas afectas a la tranquilidad
y al buen gusto.

El otro día tuve una prueba irrefutable de lo
que va dicho. Por mi mal fui de visita a casa de don
Luminarias Candelillo, un señor que tiene mujer,
doce hijos y dos perros más malos que una peste.
Reproduciré la escena.

—Señor de Candelillo....

Oh! señor Cascabel, tanto bueno por acá. Pase
usted adelante.

—¡Bau! ¡bau! ¡bau!!

—Ay! ay!

—No, no se asuste usted... ¡Fuera Calígula, a
cucha Napoleon!....

No se asuste usted, repito; son muy mansos
estos perros.

Yo (aparte) Desconfiemos...

Llegamos a la sala: una habitación estrambó-
tica como su dueño, y después de tomar asiento
reanudamos el diálogo:

—¿Y, que hay de nuevo, amigo Cascabel? Us-
tedes los periodistas siempre saben algo que el
público ignora. Vamos a ver, empiece. Y Luminar-
ias se arrellenó en su sillón.

—Pues, diré a usted; nuevo é importante nada
tengo que decirle, todo está tranquilo y desde que
don Lindolfo no da golpes de... estado, estamos
sin novedades de peso, sensacionales. Aquí, don-
de usted me ve...

Pero don Luminarias no me deja concluir; dá
un salto en su asiento y como si se le hubiese
olvidado algo, exclama:

—Ah!... Pero, a propósito, amigo Cascabel,
tengo allí algo que usted examinara y me dirá si
es bueno... Vuelvo enseguida.

Y sale corriendo para volver al instante car-
gado con todos los terribles instrumentos que com-
ponen un fonógrafo...

¡Un fonógrafo! ¡Ustedes no saben lo asesinos
que son estos aparatos!...

Pero continuó. Don Luminarias coloca su in-
strumento sobre una mesa, y después de exclamar:

—Usted me dará su opinión sobre este fonó-
grafo que compré ayer.

Me dá una soberana lata musical y vocal tan
terrible como una mosca de Milan.... ¡Dios mío,
que chillar más desagradable el de estos aparati-
tos! Confieso que me revientan y que si por mí
fuera haría con ellos auto de fé en la plaza Inde-
pendencia.... ¡Oh, y qué cruel estuvo aquel día
don Luminarias! Creo que el hombre tiene como
cincuenta cilindros a cual más inexorable con la
trompa de Eustaquio; y todos, ¡todos! me los hizo
oír sin compasión.

¡Y menos mal, si hubiera terminado mi mortifi-
cación con aquel primer sacrificio! Desgraciada-

mente no concluyó en eso y continuó con.... ¿a
qué no adivinan ustedes? pues con la exposición de
un album fotográfico voluminoso, obra de aficio-
nado.... ¡Horror! aquello es el colmo de las bar-
baridades; una serie continuada de vistas estram-
bóticas, imposibles, ridículas.... Aquello es la
naturaleza caricaturada con un ensañamiento y
premeditación formidables!.... ¡Oh album crimi-
nal, yo te execro!

Pero adelante: Don Luminarias tenía aún más:
¡Oid humanos! Primero me trajo a la niña mayor
de la casa, que, según mi amigo, pinta a mara-
villas.... ¿Pintar?... ¡No, no y no!... ¡Jamás!—
La niña segunda canta... ¡Oh come canta!....
Parece mentira que aquella garganta pueda con-
vertirse en menos de cinco minutos en el más
alborotado gallinero... —La tercera monta en
bicicleta—el cuarto toca el violín, el quinto hace
trabajos manuales, el sexto hace versos, el sép-
timo....

¡Perdónalos señor, no saben lo que hacen!

Y don Luminarias, satisfecho por el desfile ar-
tístico científico de todos los miembros de su
familia, me despidió diciéndome:

—Amigo Cascabel, usted perdone si lo he
entretenido demasiado. Supongo, sin embargo, que
no se ha de haber aburrido...

¿Aburrirme?... ¡Desdichado!... ¿Es posible
aburrirse sufriendo el más atroz de los mar-
tirios?... ¡Oh don Luminarias sin conciencia; no
debe haber perdón para ti.... ¡A la olla grande,
sin apelación ninguna!

Lectores: Considerad el estado lamentable en
que me retiré a mi casa después de aquella visita
memorable. Estoy exitadísimo y me es imposible
coordinar ideas....

¡Que Dios os libre de Luminarias Candelillo.
Per seculam seculorum. Amen.

CASCABEL.

¡No me obligues, que es peor!

(A una buena amiga mía.)

¿Versitos quieres tener?

Pues hoy mi musa es ingrata
y no te los ha de hacer.
¿Por qué? Porque has de saber
que tienen muy mala pata.

Si crees que es ponderación
en un gran error estás.

¿Quieres la prueba? Pues pon
a estos casos atención
y tú te convencerás.

Escribí a ruego de Pura
(chica guapa como hay pocas)
un romance a *La locura*
y la pobre ¡oh desventura!
cayó con viruelas locas.

Un día, de buena fé
a Lagartijo ensalcé
en un romance sonoro;
pues bien, aquel día un toro
le estropeó... no sé qué.

¡Buenos versos me inspiró
la dentadura que ví
a Inés; pero ¿qué pasó?
que toda se le cayó
en cuanto se los leí.

Fui por Quiteria Molina
a la feria de Medina,
y así que leyó Quiteria
mi descripción de la feria,
cayó con la tos ferina.

Pidióme un cantar Ventura,
y así que llegó a sus manos
se le murió un tío cura





Madre, he ahí á tus hijos.
Hijos, he ahí á vuestra madre.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Perdónalos, señor, porque no saben lo que hacen.



Hoy estarás conmigo en el paraíso.



¡Dios mio! ¡Dios mio!
¿Por qué me has abandonado?



¡Sed tengo! y no cae una gota
(Palabras de doble actualidad).



¡Todo se ha acabado!

y le salieron seis granos debajo de la cintura.

Otro pobre amigo un par de artículos me pidió, y ¡que había de pasar! que al poco tiempo murió de reuma articular.

Hice (sin llevarle *guita*) con cuatro versos muy malos tal epitafio á Luis Pita, que por poco resucita para darme cuatro palos.

¿Qué más? En cierta ocasión por pintar en verso á Emilia el fuego de mi pasión, se prendió la habitación y ardió toda la familia.

Canto de boda tan feo hice á Pablo y á Ramona, que un mes después, según creo, ya estaba el uno en Pamplona y la otra en Montevideo.

Me pidió otra poesía la sobrina de don Pío, y que tal la sentaría que abortó, y el mismo día por poco aborta su tío.

Y esta rara condición tanto cunde por ahí, que, no es exageración, ya hay quien con mala intención me encarga versos á mí.

Prueba al canto: tanta hiel tiene por el trato cruel de su suegra el pobre Cleto, que hoy me ha pedido un soneto para matarla con él.

No son, pues, tontunas mías: reflexiona un poco y dime si ante tales averías debo escribir poesías á persona que yo estime.

¿Qué importa que no te alabe si entre nosotros no cabe más que un afecto profundo? ¿Qué eres buena? Eso lo sabe de memoria todo el mundo.

Desisto, pues, niña hermosa, faltando á lo que ofrecí, de hacerte versos ó prosa. ¡No te pase cualquier cosa y me eches la culpa á mí!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



ventado de un zapañillazo y con una erupción terrible en todo el cuerpo.

Se escapó de la casa paterna y al escapar lo pisó un carro. Llevado al Hospital debieron amputarle la pierna derecha para evitar una gangrena.

Mientras lo operaban, al médico se le cayó el bisturí y éste le abrió tremenda herida en el cuello.

Salió del Hospital y fué á dar á un Asilo, cojo, tuerto y reyuno.

En el Asilo fué, á causa de estas desgracias, la irritación de los demás chicos.

¿Había que acusar á alguien por una falta descubierta?—Pues se acusaba á Paconio. Las hermanas no le daban caramelos como á los demás chiquilines y cuando cometía la más pequeña infracción lo enviaban á la cama sin comer ó lo tenían parado todo el día sobre un banco.

Mal ó bien, al cabo de cuatro años, cumplidos ya los catorce, Paconio tenía un oficio, era carpintero.

Salió del hospicio y abrió taller. Éste al mes se le quemó y el desdichado dueño perdió todas sus herramientas, su ropa y algunos ahorros.

Decidió ir á otro punto y se embarcó.

La fatalidad lo perseguía y ¡es claro! el buque tras una terrible tempestad naufragó.

Para su desdicha, Paconio logró salvarse asido á una tabla, y tras muchas horas de permanencia en el mar arribó á una costa donde con gran júbilo fué recibido por unos salvajes que le cortaron el labio inferior, le tatuaron el cuerpo, dejándolo como un mapamundi.

Se escapó de los indios y volvió á su tierra.

¡Encontró una mujer á quien dar su nombre, aunque parezca increíble, pero al medio mes de contraer enlace, la cara mitad lo dejó por un músico ambulante.

Esto llenó la medida, y no pudiendo sufrir la carga de su destino aciago se arrojó de cabeza á un pozo.

Presa de horribles padecimientos sobrevivió ocho días.

Si hay paraíso, Paconio Chichones lo tiene bien ganado.

PLÁCIDO.

Charlas y enredos.

En Roma, las romanas próximas á ser madres, acuden á admirar á la Capilla Sixtina las sublimes imágenes de la Fornarina, creadas por el arte divino de Rafael.

En Estados Unidos pasará algo parecido dentro de poco. Las *misses* acudirán á los museos á contemplar con religioso éxtasis el retrato de nuestro Narciso presidencial para dar á la Unión hijos hermosos como Adonis.

Y la gran República quedará eternamente agradecida de esto al corresponsal del *New York Journal*, Mr. Douglas White, que supo, con astucia y arte digna del gran fotógrafo francés Nadar, tomar al vuelo la effigie de S. E. en la tarde del 10 del corriente, al salir el señor Cuestas de la Casa de Gobierno.

LA FUSTA, haciendo un *tour de force* informativo, ofrece en la portada hoy, á sus lectores, la copia del retrato tomado por Mr. Douglas.

¡Yankis, nuestra felicitación, y que rabien nuestros maestros en el arte de Niepce y de Daguerre!

..

¡Hombre! Bien dicen que cuanto más se vive más se aprende.

Días pasados el diputado Mora Magariños en un proyecto de ley que presentó á la Cámara so-

Un mártir.

El nombre de Paconio Chichones debiera figurar entre los mártires del calendario.

Ayer le enterramos y es por eso que hoy narro su desdichada historia.

Desde la cuna hasta su fallecimiento su vida fué una vida de perro. La suerte, quien sabe por qué misterioso capricho, se ensañó con él de una manera atroz.

A los tres días de nacer, Paconio quedó sin madre y á los cuatro una señora muy gorda se sentó sobre su pobre personilla aplastándole el apéndice nasal.

Olvidado un día por el padre en una visita al chiquero, los cerdos estuvieron á punto de devorarlo. Visto á tiempo por una vecina salvó.... pero sin una oreja.

El autor de sus días se casó en segundas nupcias y el niño tuvo una madrastra.... modelo de madrastras.

Llegó á la edad de seis años con un ojo re-

LA FUSTA

bre los propósitos de la Municipalidad de adquirir un terreno para ensanche del Cementerio del Buceo, decía textualmente:

« 4.ª La tierra que lo forma es completamente inadecuada para sepulturas, según los análisis químicos que se han practicado, además de estar saturada de huano de basuras. »

¿Qué contestan ustedes á esto?

¡Ah! ¿con que sí? ¿Conque ahora es menester practicar análisis químicos de la tierra que le ha de dar á uno las eternas bu nas noches?

Dentro de poco, cuando alguien esté por marcharse al otro barrio, recibirá una nota del sepulturero en la que este le dirá: «Señor N. N. Sirvase usted indicar al pié de la presente si prefiere tierra con óxido de hierro ó con sulfato de cobre, ó si le agrada más un terreno calcáreo con silicato de potasa. »

Tiempo al tiempo.

Nota—Se asegura que el diputado Mora Magariños, que se opone al ensanche de la citada necrópolis, tiene un terreno lindante con el que la sucesión Herrera vendió á la Municipalidad....

La del diputado Martorell al decir en la Cámara que Don Lindolfo debía abandonar el poder con cien mil pesos!!!

Uno de la barra.

Esa pregunta no se hace, porque la puede oír el Dr. Otero Mendoza,

Discreto.



Es temerle á la peste
De la vecina orilla
Y no temer el contagio
De los situacionistas.

Mister Pulcro.

Si esta respuesta se ajusta,
A lo pactado, señor,
Le diré, si á Vd. le gusta:
No suscribirse á LA FUSTA
Es la locura mayor.



A. Sanjurjo.

Paysandú—Arroyo Negro.



¿Que Lola quiere á San Juan,
á San-tana, á San-tinaque,
y á San-tiago, el sacristán?
—¡Si todos en su alma están,
su alma será un alma... naque!

E. F.



Aparcero, en apretura
Me encuentro, y medio boliao;
Pues es la mayor locura,
Sobarle esa fusta dura
Y escuchar á

Regalao.

Ella dice «amar» y yo digo «casarse».

Z. Cuatrojos.

Cierto señor ha puesto de relieve sus sentimientos filantrópicos para con las victimas de la reciente inundación, obsequiándolas con un cajón de botellas de agua mineral.

¡Es de figurarse la cara que pondrán los inundados al recibir el curioso donativo.

Indudablemente dirán para su coletó:

¿Conque agua mineral
Este señor nos regala?
¡Pues á beberla, que ella
Nos curará de la otra agua!



Reirse de todos sin reirse de sí mismo.

Clown.

Por colgar unos chorizos
Se tragó Juan una rana,
Y por hacerse unos rizos;
Grita y chilla Luz Pastrana.
Esto dice, lector mío
Que Juan y Luz tienen tío.



Pensar que en la vida
Todos son iguales,
Cuando no se tienen
En casa diez reales.

Mixto.

Ser sincero y honrado.

Un loco.

Hablar á un loco de su locura.

Cuerdo.



Certamen de «La Fusta».

¿CUÁL ES LA MAYOR LOCURA?

Respuestas

¿Cuál es la mayor locura?
¡Ni preguntar! ¡El creer
Que es Cuestas al natural
Mejor que en caricatura!

Cuasimodo.



Pasarse la noche en vela
Buscando la solución
Al Certamen de LA FUSTA.
¿No es la locura mayor?

Damián.

La que cometieron los ingleses al meterse con los boers.

Krugercito.

Tener esperanzas de ver construido el Puerto de Montevideo.

P...arada y Fonda.

Quererse comer el Pan de Azúcar

Manicomio.

(Continuarán las respuestas en el número próximo.)

ESTÓMAGO ARTIFICIAL



Ó POLVOS del Dr. KUNTZ

En venta en las principales droguerías y farmacias de toda la República.

PASTILLAS PUY DEL Dr. PARA LA TOS



+ LA +
ABUNDANCIA
DE

Fernández, Domínguez & C.^a

TELÉFONO
MONTEVIDEO
N.º 1085

Casa de confianza
por sus tabacos
y elaboración
esmerada.

SÓTANO
DE LA
INDEPENDENCIA
DE

Manuel Martínez

Calle Juncal, esq. Sarandí

FRENTE A LA
PLAZA INDEPENDENCIA

LA ELEGANCIA Manufactura
DE TABACOS
Á VAPOR
DE
LUIS FERNÁNDEZ

Son los cigarrillos más exquisitos y preferidos por los fumadores de buen gusto.

General Rondeau, 292 al 294
MONTEVIDEO

Para la aristocracia

ZARGAS marfil y lacre, de pura lana, á 65 centésimos el metro

BATISTAS de hilo, blancas, á 50 y 60 centésimos el metro.

DON PEDRO
San José y Daymán

JAIME MAESO

Rematador Público

Escritorio: Calle Ciudadela, 83

TELÉFONOS:
LAS DOS COMPAÑÍAS

MONTEVIDEO

Aperitivo italiano
Amaro
... Monte ...
... Cudine

Únicos concesionarios
BONOMI HERMANOS

458, 25 DE MAYO, 458

ALMACEN DE LONDRES

DE
Joaquín Peleteiro

Casa especial en cigarros habanos, vinos finos, licores y comestibles en general.

Calle Ituzaingó, 135

MONTEVIDEO
Teléfonos: Las dos Compañías

PRIMERA ZAPATERÍA
DE
LA INDEPENDENCIA
DE

Alimena, Pérez y C.^a

Gran bazar de calzado barato. Especialidad en medidas.

CALLE JUNCAL, 175
Plaza Independencia. — Montevideo

REUMATISMO, CIÁTICA,
LUMBAGO,
DOLORES NEURÁLGICOS

Cura radical é infalible con algunas pinceladas del

Antireumático
del Dr. Servetti

Depósito general

Droguería del Indio

CALLE 18 DE JULIO, 114

MUEBLERÍA y TAPICERÍA

Andes, 216, 218 y 218a

Entre 18 de Julio y San José

Especialidad en la construcción de muebles de todos los estilos. Única en el ramo que recibe directamente todos los artículos de construcción.

Café Tupí Nambá

DE
Francisco San Román & C.^a

JUNCAL, 211

ESQUINA
BUENOS AIRES, 306 Y 308
MONTEVIDEO

MENDOZA GARIBAY

REMATADOR PÚBLICO

ESCRITORIO

CALLE ZABALA, 72

FRENTE A LA BOLSA